



Natividad de Nuestra Señora de Cercedilla.

● LA CULTURA

PERO, al hablar de fiestas en Cercedilla, no se puede pasar por alto ni por un sólo momento la cultura. Cercedilla se está convirtiendo en un remanso de cultura en medio de la sierra madrileña, en el que se dan cita

populares gigantes y cabezudos y la no menos popular «chota del aguardiente», seguida del encierro de los toros que se iban a lidiar por la tarde, para no terminar hasta pasadas las tres de la madrugada, con el baile público en la plaza principal. Hubo concursos de tiro al plato, carreras de motocrós y saltos de moto —*deporte al que, a juzgar por la cantidad de motos existentes en la localidad, son muy aficionados sus vecinos y veraneantes*—, una prueba de karts, boxeo, y toros. A parte de las novilladas y becerradas en las que participan todos los vecinos de Cercedilla, algunos tan populares como Paquito Fernández Ochoa, al que parece dársele casi también la muleta como los bastones de esquí; se lidiaron toros de gran bravura, que fueron toreados por diestros de renombre como Miguel Márquez y Antonio José Galán.

La gran traca y el estruendoso zambombazo final pusieron término, el miércoles 14, por este año y hasta el próximo, a las fiestas de la



cada vez más poetas, pintores y escritores, que han encontrado en ella, sin duda, un lugar donde poder dedicarse a su arte en pleno contacto con la naturaleza.

La biblioteca municipal de Cercedilla se ha erigido en

han hecho algunas proyecciones para niños, pero los promotores se encuentran con la dificultad de encontrar buenas películas infantiles.

Todo el interés de Cercedilla por la cultura se concen-

destacar en este sentido la importante labor que está llevando a cabo el Club Atlético de Cercedilla, al preocuparse no sólo de promocionar entre los jóvenes deportes minoritarios como el esquí y el tiro, a parte del fútbol, si no que además atiende al aspecto cultural participando muy activamente en la organización de estos ciclos.

En la VII Semana del Arte y la Cultura de Cercedilla se dieron cita este año: pintores, como Miguel Acquaroni, que expuso sus últimas obras; cantantes populares, como Ismael y Raúl Ardini y Marta Torrejani, que dieron sendos recitales de música popular de nuestra tierra y sudamericana; poetas, como Alicia Cid y Luis Rosales; Ana María Martini, que ofre-



centro de todo este movimiento cultural. Cuenta, en estos momentos, con tres mil cuatrocientos volúmenes y setecientos cincuenta y cinco socios que tienden a aumentar continuamente. En el transcurso del presente año se desarrollaron en ella alrededor de setenta actos culturales de todo tipo: exposiciones, conciertos, recitales, conferencias, coloquios, etc.

Destacan igualmente los ciclos de cine de arte y ensayo que se vienen realizando cada temporada con gran aceptación de público, lo que ha sugerido la idea a sus promotores de crear un cineclub que facilitaría su finalidad de conseguir la comunicación a través de un cine de auténtico contenido. También el cine infantil preocupa en Cercedilla, este año se



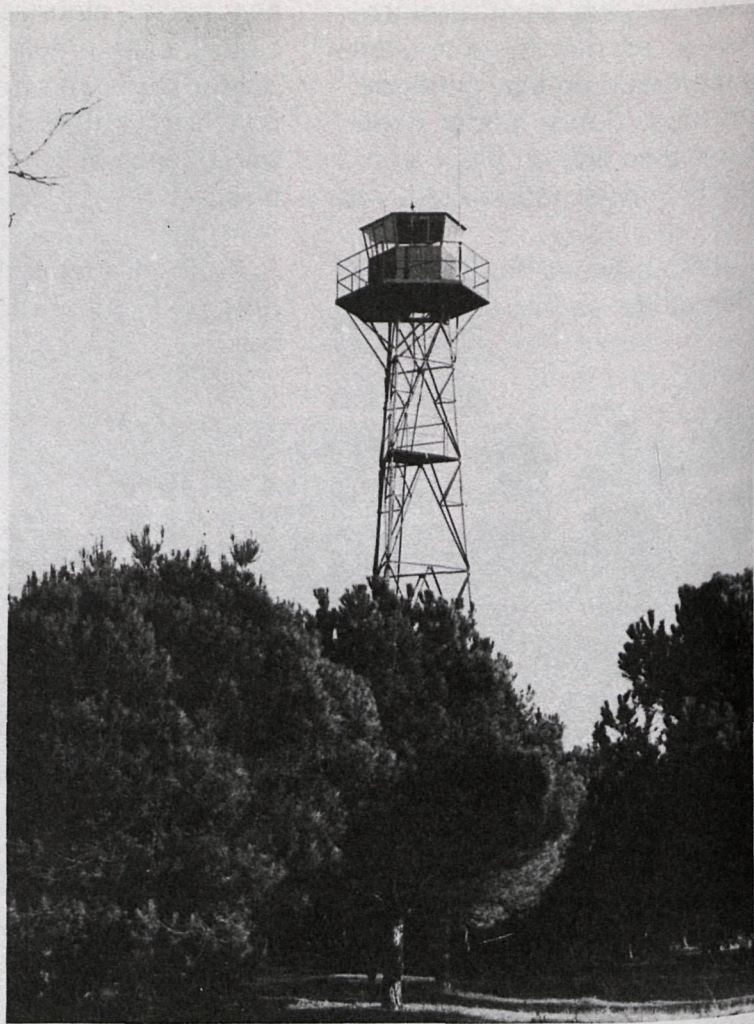
tra una vez al año en la ya tradicional Semana del Arte y la Cultura, que se viene celebrando ininterrumpidamente desde hace siete años entre los últimos días del mes de agosto y los primeros de septiembre, poco antes del comienzo de las fiestas. Es de

ció un brillante concierto de arpa; así como diversas personalidades que acudieron a impartir conferencias.

Izaga
USALLAN

**LA SIERRA,
COMO
MADRID,
TIENE
SEIS
LETRAS**

(y II)



GUADARRAMA, y los dos Escoriales, el propiamente llamado El Escorial, al que muchos, para distinguirlo llaman Escorial de Abajo, y el denominado San Lorenzo de El Escorial, son, podríamos decirlo así, los pueblos mayores de esta segunda zona de la sierra, convertida en los meses de julio, agosto y septiembre, en el lugar hasta donde los madrileños, y los que no lo son, pero como si lo fueran, llegan masivamente, para pasar su temporada de vacaciones, o, incluso, para salir de ese infierno de calor en que se convierte la capital de España, y dormir a gusto, aunque luego tengan que pegarse el madrugón para estar a la hora en punto en el trabajo. Conseguir tener «un algo aquí» no ha sido fácil para todos: haciendo excepción de los de siempre, que tenían su villa; de los poderosamente económicos, que se pueden permitir pagar los millones que les pidan por un chalet: o los afortunados propietarios de un terreno, que siendo serrano era más valorable, y que vendido a una urbanizadora les ha permitido ganar y quedarse, los demás hemos tenido que hacer el sacrificio de otras cosas para poder tener ese «cachito de sierra» al que todos tenemos derecho, aunque a veces, cuando vemos crecer las urbanizaciones, pensemos que nos van a invadir. Todos tienen derecho. Aunque también es verdad que hay que cuidar ecológicamente esta parte de la provincia, privilegiada.

Hace algunos años llegué por vez primera al Ayuntamiento de uno de estos pueblos serranos dispuesta a enterarme cómo se vivía en la sierra; me dieron la noticia sorpresa: «Hasta el año pasado, el municipio ha regalado terrenos con la sola condición de edificarlos». Pero de eso hace unos años. Porque se dieron tanta prisa en hacerlo que hoy ya casi no quedan terrenos, no digo ya



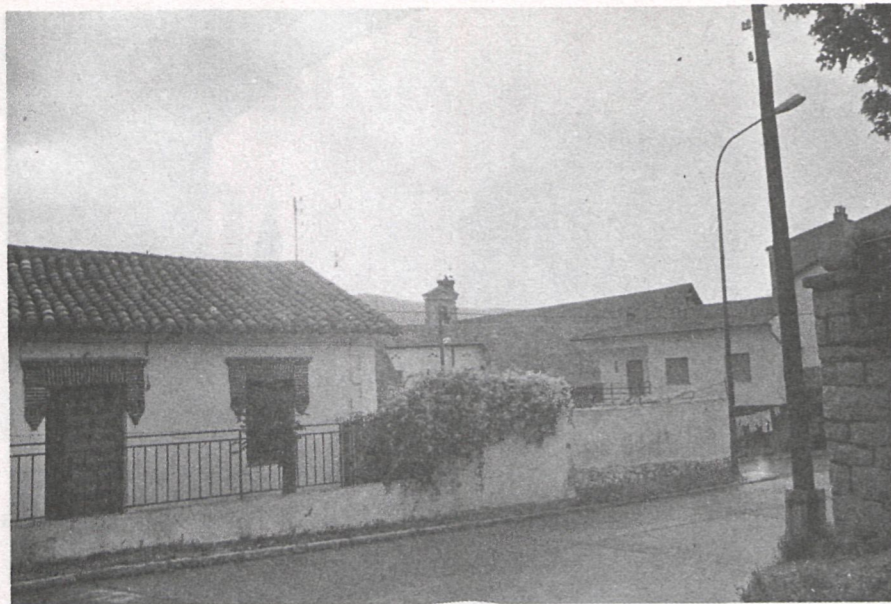
para comprar, mucho menos para regalar. Algunos serranos, nacidos y criados en la zona, se asustan. «Pero, ¿a dónde vamos a llegar?». Otros aseguran: «Todavía queda mucha sierra para construir». Sí, ambos llevan razón. Pero una ordenación lógica dejará las cosas en su sitio.

GUADARRAMA

EL pueblo de Guadarrama toma su nombre de la sierra. De la sierra toma su nombre el río, o a la inversa. Es Guadarrama Sierra, la del poeta, por la que se pregunta Machado

si «eres tú, Guadarrama, viejo amigo». Nombre árabe, que hasta aquí llegaron. Es un pueblo pintoresco, muy serrano. Siempre dije... «Para pueblo serrano éste». Centro de excursionistas de primer orden, y de antigua fundación. La Iglesia de San Miguel, en cuyas torres hacen nido todos los años las cigüeñas, está construida sobre una antigua mezquita y conserva su ábside antiquísimo, que alguno se ha atrevido a decir que es arábigo... como si se le hubiese olvidado que el ábside aparece con el primer arte del cristianismo. El puerto que corona la sierra, que es término del pueblo, se denomina de Los Leones de Castilla. En sus cumbres, a 1.530 me-



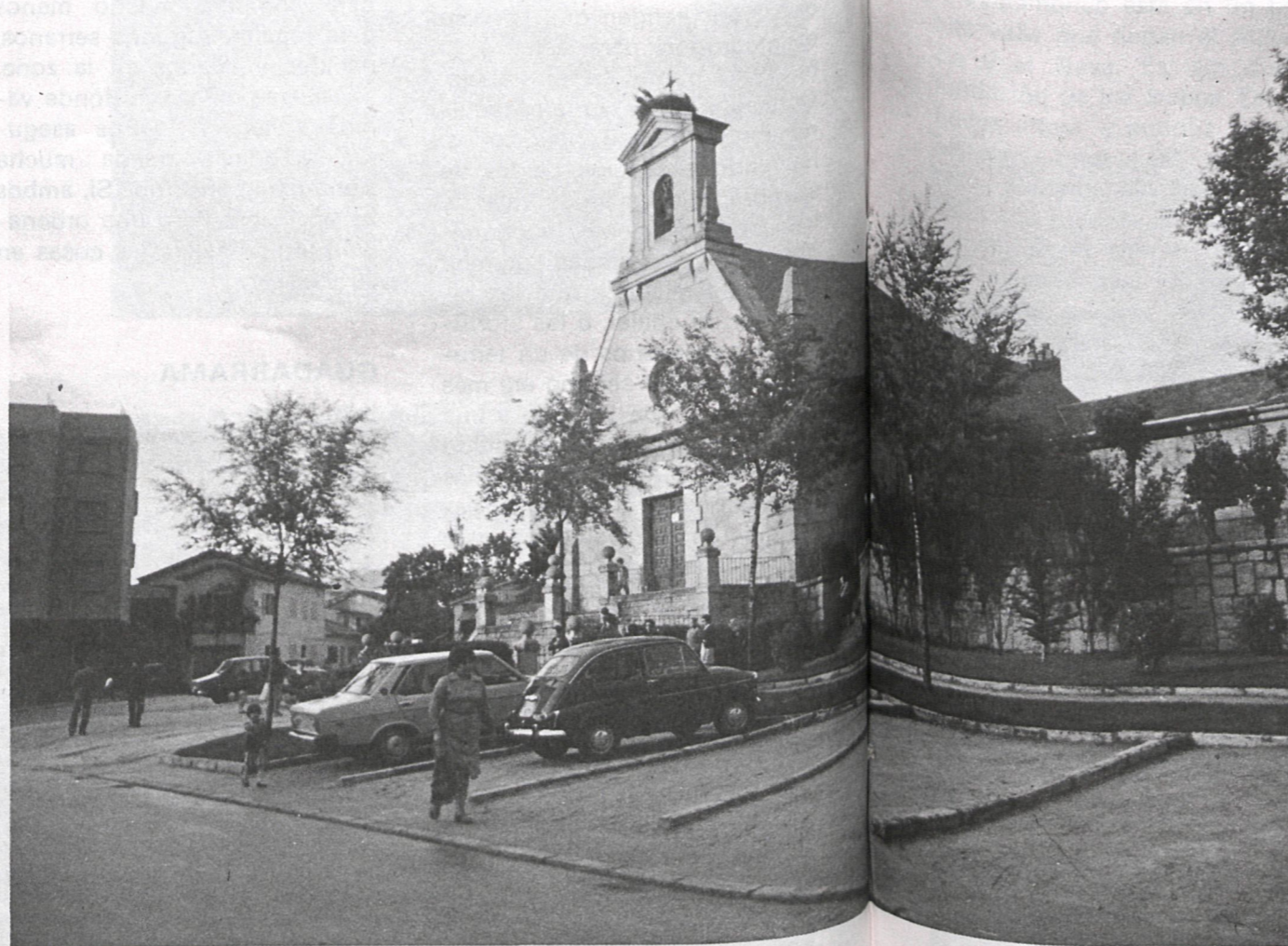


tros sobre el nivel del mar, se halla la división entre las dos provincias de Madrid y Segovia. Hace unos años, la dureza del puerto, que se las traía, fue aliviada con el túnel llamado del Guadarrama. Hoy son dos, uno de ida, y otro de regreso. Unos túneles cuyo peaje, a cargo de Iberpistas, sube de vez en cuando sus tarifas, y la tensión de los usuarios que, en verano, prefieren ser ellos los que suben... el puerto, que es una gloria oler el romero y el tomillo y la jara en plena floración.

Guadarrama también se ha visto invadido de veraneantes. Hacia principios de siglo se tenía costumbre alquilar una casita, de las de piedra, por unas miles de pesetas, generalmente se alquilaban o por temporadas —de tres meses—, o por año entero. Ahora la urbanización es la que manda. Es pueblo tranquilo, grato al visitante, y siempre dispuesto a la bienvenida cordial.

LOS DOS ESCORIALES

LOGICAMENTE, El Escorial, es decir, el de abajo por su situación geográfica, es el primero. Aquí llegó un crudo invierno el rey don Felipe II, buscando un



sitio donde levantar el gran sepulcro de las monarquías españolas, y, a su cuidado, un monasterio de frailes jerónimos, y a su vera un palacio que más parecía un convento donde retirarse al descanso y al pensamiento. En El Escorial, en lugar que ahora señalan los escorialenses

con orgullo, pernoctó muchas veces. La iglesia es herreriana. El otro pueblo, crecido, a pesar de estar más alto, a la sombra de éste y sobre todo a la sombra del Monasterio, es el San Lorenzo: de El Escorial... En San Lorenzo se mantiene en pie, aunque cualquier día nos darán la desagradable sorpresa de que lo tiran, el primer teatro. Pero eso tiene otra historia. Y el único museo de litografías de España, que es el que se habló ya en las páginas de esta revista. La vida en los Escoriales transcurre con calma. Han crecido urbanizaciones en torno que, ¿dónde no?

Pero no han roto ese algo especial que rima con el lugar. El otro día, al pasar por este pueblo, se me cruzaron dos señores mayores, con bastón y canotier él; muy sencilla y elegante ella. Dudaron si pasar o no. Les indiqué con la mano que lo hicieran. El caballero

hizo ademán de quitarse el sombrero para saludar... «Estos son los veraneantes de siempre en El Escorial» pensé. Aquí jugaron las mujeres españolas, por vez primera, al golf... ¡por los años veinte!

También se ha conservado una especie de mundo cultural que afecta incluso a los veraneantes. Y no me refiero a las visitas al Monasterio —piedra angular de la arquitectura de la época—, a la Casita del Príncipe, o a algunos otros lugares de interés; me refiero a los conciertos, a las exposiciones de pintura y escultura, a los

madrileños usan, a veces, del blusón... ¡y de la bota de vino!

El turismo impera en San Lorenzo de El Escorial: grandes autocares, coches particulares, formidables «colas» para ver tanta maravilla, como la octava del mundo... Y abajo, en el primer pueblo, en El Escorial, la iglesia, bella y austera, que a lo peor no visitan todos los «turistas», pero que tiene esa marca limpia y precisa de Juan de Herrera, aunque la terminara Juan Gómez de Mora. Y me desdigo: no es que Herrera la hiciera, sino que la reconstruyó. Porque la iglesia, como el pueblo, ya era.

GALAPAGAR, COLMENAREJO Y...

DE El Escorial de Abajo a Galapagar, la carretera se abre paso entre robledales, dehesas de chaparros y encinas, donde pastan las ganaderías bravas, fresnos y berrocales. Galapagar es un municipio del partido judicial de San Lorenzo, que fue fundado, allá por 1268, por el rey Alfonso X, el monarca sabio, y también prudente. Pero fundarlo y darlo a los caballeros segovianos todo fue lo mismo. Puede imaginar el lector la que armaron los cas-

tellanos de esta otra Castilla, hasta que lo tuvieron otra vez en su poder.

En Galapagar, cuya antigua Iglesia de Santa María es de muy bella planta, pasaba los veranos el dramaturgo Jacinto Benavente, y parece ser que está enterrado en el cementerio de este pueblo serrano. Porque ya no nos atrevemos a llamarle pueblecito. Actualmente Galapagar es una gran colonia, o estación estival, y los apartamentos y los chalés han crecido a pasos agigantados.

Dicen, que como los viajes que hiciera el rey don Felipe II de la capital de la Corte a El Escorial para ver cómo iban las obras fuesen muy fatigosos para el monarca, mandó construir un lugar de descanso en Galapagar —cuyo nombre proviene de los muchos galápagos que había en sus charcas— y que allí se quedaba. ¡Ahora resulta que lo de dormir en la sierra y volver al otro día al trabajo lo había inventado un rey, mire usted por dónde! Dicha casa puede que sea hoy la casa parroquial. En ella nació un infante, Carlos Lorenzo, que murió en 1576. Como cuando se hacía el traslado de algún monarca o persona de la familia real fallecida, al Monasterio de El Escorial, parase aquí la comitiva, el rey mandó que



se concediese un quintal de cera a la parroquia, y al cura del pueblo, en razón del cargo, un título honorífico de Capellán de la Real Capilla.

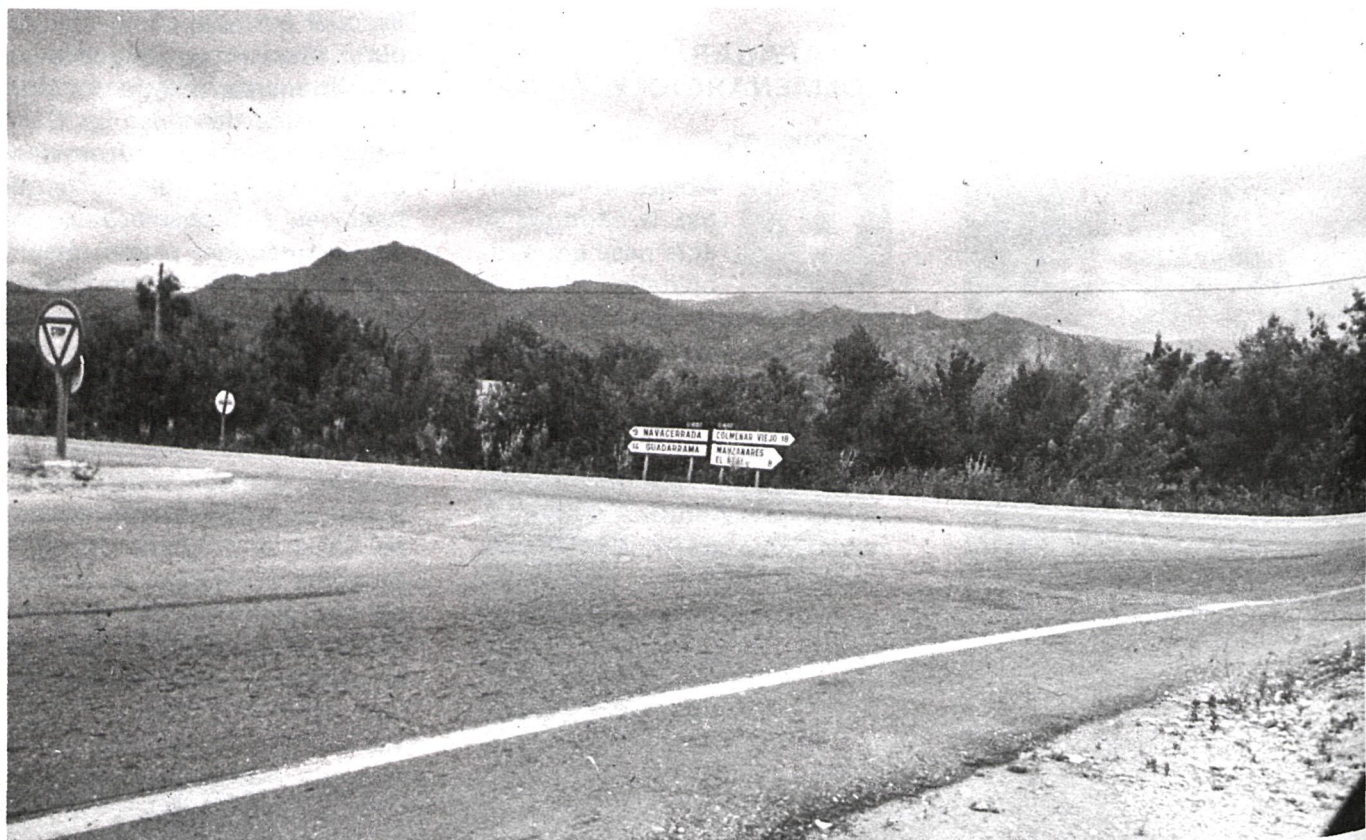
Colmenarejo es también municipio del mismo partido. Un pueblecito serrano sin más..., que, por su agradable temperatura, ha ido atrayendo hacia él a muchas familias que han levantado cómodos y pintorescos hoteles. La vida, aquí, es de alpargata y pantalón vaquero. Tranquila. Y cordial.

Colmenares hay varios en la provincia: el Viejo, de Oreja, y

LA ROMANA ROBURETUM

PORQUE tiene orígenes romanos: y es Robledo de Chavela, hoy, habiendo sido antes Roburetum. Cuando iba hacia Toledo, a quitárselo a los árabes, el rey Alfonso el VI, se encontró con esta población, que también era de aquéllos. Y se la quitó. Luego la iglesia parroquial —de la Asunción de Nuestra Señora— se haría como fortaleza. Porque, como dice Federico Carlos Sáenz de

y presumen en la capital de España de dormir «a la pata la llana», lejos del calor, de la contaminación y de las prisas. Robledo de Chavela ha encontrado en el veraneante una nueva industria. Los chalecitos se han construido, especialmente, entre la estación del ferrocarril y el mismo pueblo, con lo que algunos se pueden permitir prescindir del coche. Cerca de Robledo está la estación de seguimiento de naves espaciales, que es una de las cuatro del mundo. Esto, naturalmente, le da mucha importancia a Robledo de Chavela. Y a los naturales no digamos.



este del Arroyo, en la misma ruta de esta zona de la sierra, que se cree fue fundada por los pastores trashumantes en el siglo XI, y que le llamaron Colmenar por las muchas colmenas que en estos lugares había.

—¿Y del Arroyo, por qué? —preguntará alguien—.

—Por el que lo cruza: el Canalizo.

Robles, «era un mundo de armas para conquistar tierras y cielos»...

Robledo de Chavela es un pueblo precioso, que está a casi 1.000 metros de altura. Su población —unos 2.000 vecinos en el censo— se convierte en unas 25.000 ó 30.000 personas, la mayor parte de las cuales, durante los tres meses de temporada veraniega, van y vienen a Madrid todos los días,

VALDEMORILLO Y ZARZALEJO

DE Valdemorillo, el vino... Y el carrillón de su iglesia, que es bellísima, y que procede del siglo XII, atribuyéndose su terminación a Herrera, y rematando las pilastras del atrio con las típicas «bolas escurialenses».